RELACION, EN QVE SE DA CVENTA DE las grandiosas fiestas, que en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de Seuilla se an hecho a los Santos Martires del Iapon.

Compuesta en Octauas por Doña Ana Caro.



¶ Impresso en Seuilla, Por Pedro Gomez. Año 628.

DEDICATORIA.

RRecebid señor Iuan de Eloſsidieta,
Eſte rudo diſcurſo en vueſtro amparo,
Que de mano tan toſca, e imperfeta
Sale a luzir en vueſtro valor raro:
Podreis dezir muy bien, que à ſido treta
El valerme de vos, que os cueſta Caro,
Pues é querido lo que nada vale,
Que a la mayor grandeza caſi yguale.
Perdonad lòs borrones, y las faltas
Del ignorante entendimiento mio,
Pues fuera numerar glorias tan altas
De Faeton ſegundo deſvario:
Y tu ſeñor que con tus pies eſmaltas
Bellas nubes de candido rozio,
Recibe la aficion con que é deſcrito
De aqueſtos Santos el martirio invicto.

AL LECTOR.

NOble lector piadoſo, quando leas
Eſte boſquexo de mi inculta pluma,
Y en cada letra mil defetos veas,
Penſando ver vna perfeta ſuma:
Que deſſee acertar es bien que creas,
Mas la materia es mar, mi ingenio eſpuma,
Halle mi yerro en tu intencion diſculpa,
Si amor la ſuele ſer de toda culpa.

EN

EN El jardin, o soberano aprisco,
Del dichoso Hortelano, o Pastor santo,
De la Yglesia de Dios, excelso risco,
Y del demonio pavoroso espanto:
Del humilde y Serafico Francisco,
Cuya pobreza Dios estima en tanto,
oy aparecen veynte y tres Estrellas,
Bien que Luzeros claros las seys dellas.

Fueron estos santissimos varones
A el Iapon por impulso soberano,
Alentando los flacos coraçones,
En el braço de Dios, y fuerte mano;
Recibenlos, no estraños, los Iapones,
Y ellos en el martirio ya cercano,
Tanto el desseo encienden, que a millares
A Dios erigen de almas mil altares.

Convierten tantos con ardiente zelo,
Que en su escuela feliz matriculados,
son Doctores diuinos para el cielo,
Y en firmeza y valor fuertes soldados:
El comun enemigo con desvelo,
Infieles conduze, que alterados,
Al Emperador dizen diligentes,
que castigue sus animos valientes.

Sentenciales a muerte, y luego al punto
Diez y siete Iapones se declaran

 Por

Por Christianos Catolicos, y junto
De las Cruzes santissimas se amparan
Con piedad religiosa, y santo assumpto,
Tal que las duras piedras se ablandaran,
Al martirio se ofrecen animosos,
Gozando a vn tiempo transitos gloriosos.
Hazeles fiestas oy la Real Seuilla,
Y ostenta en ellas su mayor nobleza,
Que es primera y octaua marauilla,
Y embidia de los tiempos su riqueza:
La Torre hermosa coronada brilla
De luzes la bellissima cabeça,
Y la Giralda en fé, de fé constante,
Se muestra mas gallarda, y mas triunfante.
Suenan alegres dulces instrumentos,
Y las campanas con las chirimias,
Agradables haziendo los acentos,
Muestran de la Ciudad las alegrias:
Rompe veloz la polvora los vientos,
Travando con el fuego mil porfias,
Y exalando en el ayre luzes bellas,
Parece emulacion de las Estrellas.
A la famosa casa que en Europa,
Nombre de grande dan por excelencia,
Acude la Ciudad a toda tropa
A mirar de las fiestas la eminencia:
Vna

Vna con otra aqui, y acullá topa,
Sin que puedan hazerles resistencia,
Tanta es la gente, que a dezir me atrevo,
Que se à buelto Seuilla mundo nuevo.

Mas no es Seuilla sola, que a millares
Vienen a ver grandeza tan estraña,
De las vezinas villas y lugares,
Añadiendo prodigios a esta hazaña:
Con hiperboles honran singulares
A nuestra antigua patria y madre España,
de donde fueron los seys Frayles santos,
Para confusa suspension de tantos.

En la grandiosa Yglesia desde el suelo,
Diez Altares en gradas superiores,
Suben en bellas lineas hasta el cielo,
Adonde està el Señor de los señores:
El Sacramento digo, a quien vn velo
Descubre entre diuinos esplendores,
Luego la Virgen a sus pies, y lados
Francisco con la esquadra de Cruzados.

Dezir de las riquezas el tesoro,
Que ostenta aquesta maquina hermosa,
Perlas, diamantes, esmeraldas, oro,
Es imposible, y escusada cosa:
Pierde el entendimiento su decoro,
Y a la vista se rinde, que ambiciosa,

Y

Ve que excede a riqueza,ſi admirable,
diſpoſicion tan bella y agradable.
En los vltimos clauſtros eſcondidos,
Se ven curioſamente en la techumbre
Cuydados religioſos bien luzidos,
Suſtentando hermoſa peſadumbre:
Luego en las dos eſquinas divididos
Dos Altares,y inmenſa muchedumbre
de Imagines tan bellas,que parece
Que la gloria de Dios ſe nos ofrece.
Vuo en la entrada de la porteria
Vn viſtoſo jardin, cuya freſcura
Seruir pudiera a la melancolia
De contra yerva tanta es ſu hermoſura:
Cantan en ſuauiſsima armonia
Paxaros que ſuſpende ſu dulçura,
Y infinitos claveles por guirnalda,
De la fuente,la Torre,y la Giralda.
Mas ay Dios,donde voy,ſiendo impoſsible
Pintar tanta grandeza mi ignorancia,
Por lo mucho que tiene de indezible,
Por lo poco que tengo de elegencia:
Barco de mimbre,debil y flexible,
Es mi corto entender,y la diſtancia
deſte mar,ya le juzgan los diſcretos,
Diſculpen mis borrones imperfetos.

Durò

Duro ocho dias la grandiosa fiesta,
Y cada noche en la famosa plaça
De san Francisco con honrosa apuesta
De animos liberales hazen plaça:
En varias invenciones brama opuesta,
La polvora, y las nubes amenaça,
Y siendo noches tanto resplandecen,
Que sus mismos Antipodas parecen,
El Domingo, que fue el primero dia,
De su celebracion vino a ilustralla
Su Ilustrissima y noble Señoria,
En quien la caridad y amor se halla:
Santo en el zelo, y en la cortesia
Guzman al fin, y para mas honralla,
Predicò en ella el Cordoua famoso,
Gloria de aqueste nombre generoso.
Luego el segundo, Lunes el Colegio,
Cuyo patron por titulos deuidos,
Es quien casi en la mano el cetro Regio
Tiene dando priuanças mil a olvidos;
Adonde luzen en el culto Egregio
Los ingenios mas altos y floridos,
Predicò el sabio don Fernando Cano,
Ingenio peregrino, y soberano.
El Martes luego, los Predicadores,
Hazen la fiesta, no son necessarios

Los encarecimientos y loores,
En pluma tan inutil, temerarios:
Miercoles esparciendo varias flores,
Predicò el Agustino, y docto Larios,
No ay para que alaballo, porque es mégua
Tocar su fama con humana lengua.
Don Lorenço de Cardenas y Valda,
Cuya vida mil años Dios aumente,
Para ser de Guipuscua la guirnalda,
De Seuilla dignissimo Assistente:
Vino a hazer alegre honrosa espalda,
Con su Cabildo a la Francesa gente,
Que al niño Luys festejan entre tantos,
Por sus ambos Luyses Reyes santos.
A este victoriosissimo trofeo
Lleuan quinto laurel a cinco dias,
Llenando de mil glorias el desseo,
Los hijos de aquel gran Profeta Elias:
El pulpito ocupò nueuo Eliseo,
Con feruoroso ardor, y entrañas pias,
Esta fiesta los nobles Lusitanos,
Celebraron con animos Christianos.
Las Animas el Viernes, en memoria
Del santo fray Francisco de Parrilla,
Y la comunidad de la Vitoria,
Vino a hazer la fiesta, y a luzilla:

El

El padre Paez predicò, por gloria
De su orden, y de otras, marauilla;
Tan diuino Sermon, que no es renombre
Dezir que quiso alçarle con su nombre.
La Veracruz el Sabado siguiente,
A san Pedro Baptista, a aquel diuino,
Embaxador, y capitan valiente,
De los demas, y a predicarla vino
Con el comun aplauso de la gente
Vn Chrisostomo nueuo y peregrino,
Hijo de san Basilio, no me espanto,
Que tenga tan gran hijo, tan gran Santo.
Los nobles de Guipuscua, y de Vizcaya,
En todas ocasiones tan leales,
Donde el animo prodigo se ensaya
Siempre a hazer excessos liberales:
Cuyo valor la embidia tiene a raya,
Sus meritos premiando desiguales,
A aquellos digo, cuyas altas glorias,
Famas ocupan, roban las memorias.
Los que en la Real milicia se exercitan,
Con vna y otra celebre hazaña,
Cuyos exemplos de valor incitan
A cortesia en paz, en guerra a çaña:
Los que a los nueue de la Fama quitan
Sus blasones, siruiendo al Rey de España,

Belica gloria de sus esquadrones,
Felix assombro a las demas naciones.
Aquellos que en el supremo Consejo,
El superior lugar siempre an tenido,
Siendo el de poca edad, como el mas viejo,
De España Numas, pues que la an regido:
En quien el vulgo, como en claro espejo,
Perfecciones tan altas a aplaudido,
Y a pesar de la embidia, monstruo fiero,
En todo tienen el lugar primero.
Aquestos pues su Aguirre Guipuscuano,
Natural de la villa de Bergara,
Honoran santo con tan franca mano,
Que la tierra se admira, el Sol se para:
Para dezir de su grandeza, es llano,
Que el silencio mejor la declarara,
Mas atrebida haré con tosca pluma
Vn epilogo della en breue suma.
Vuo comedia el Sabado en la tarde,
Alegrando el festin generalmente,
Y haziendo pomposo, y franco alarde
de su valor heroyco, y eminente:
Glorioso y justo premio es bien q̃ aguarde.
Animo de tan pia y noble gente,
Pero no es nueuo en ellos, q̃ en el mundo
Son primeros en todo, y sin segundo.

Exce-

Excedieron los fuegos desta noche
A todos los demas con tanta gala,
Que apenas Thetis en su negro coche,
Por las puras Estrellas se resvala:
Y antes que su luz clara Apolo abroche,
Tanta la plaça, aunque hurtada, exala
Tanto cohete, y luminaria tanta,
Que imaginarla admira, y verla espanta.
Vn piramide verde coronada,
De fuego con bizarras invenciones,
En otra parte vn Sol con luz prestada,
Y vna rueda causando admiraciones:
Por mostrar que la gente Vascongada,
Es Sol que alumbra a todas las naciones,
Tanto que si Felipe Rey no fuera,
Por solo esta nacion serlo pudiera.
De dos en dos alarde hazen luego,
Diez y seys con sus picas, o montantes,
Con que haziendo vn agradable juego,
fueron rayos de Iupiter tonantes:
Durò dos horas el alegre fuego,
Sin dexar los cohetes por instantes,
De assaltar con sus chispas nubes pardas
Al son de chirimias, y bastardas.
El Domingo siguiente fuè la fiesta
Del Guipuscuano valeroso santo,

Virgen

Virgen y martir, que en el Cielo apresta
Dignos lugares a quien le honra tanto:
No puede aqui la embidia en vano opuesta
Desluzir destas glorias el espanto,
Antes con amoroso, y justo afecto,
Engrandecen la causa deste efecto.
De su saber haziendo claras pruevas,
En todo tan gallardo, y entendido,
Dando a Villamartin mil glorias nueuas,
Por madre de vn ingenio tan florido:
El moço predicó, Lector Venegas,
Fenix en la familia renacido,
De Francisco, si de la antigua casa,
De Venegas blason, que a todos pasa.
Aqueste dia esplendida comida
Dieron estos clarissimos varones,
Y a su gloriosa fama eterna vida,
Christianissima en todas sus acciones:
A las carceles quatro sin medida,
Y a los Frayles con francos coraçones,
No solo a los de aquella insigne Casa,
Sino a infinitos huespedes sin tasa.
Para cumplir mejor el pio Oficio,
Y amplificar sus hechos generosos,
De sus animos dieron claro indicio,
Y afectos conocidos, religiosos:

No

No sea odiosa a ningun buen juyzio
La alabança en varones tan famosos,
Pues de la misma suerte a comer dieron
A quantos pobres allegar quisieron.
Ala tarde a las quatro salio vfano,
Regalando la vista y pensamiento,
El pariente de Christo mas cercano,
Que por humilde goza vn alto assiento:
Francisco aquel diuino Cortesano,
Desta maquina altiua fundamento,
Que en procession solemne, y con reposo
Sigue su capitan fuerte, y famoso.
Tras del el Portugues (glorioso santo)
San Gonçalo Garcia, y tambien Goa,
Que causando al infierno duro espanto,
Le embidia bien, que a su pesar le loa:
Dichoso mercader, que ganó tanto
En su viaje, que de popa a proa
Salvó felizemente su nauio,
Sin turballo borrasca, ni baxio.
Luego le sigue el esquadron mas fuerte,
Que conquistó el infierno de soldados,
Y deponiendo el vil temor de muerte,
Triunfaron en la Cruz alanceados:
Todos se hallaron de vna misma suerte
Contra Luzbel a vn tiempo conspirados,
Y assi

Y assi en premio felix desta vitoria,
A saco les dio Dios toda su gloria.
No se á visto tan alta marauilla
En el mundo jamas, ni gente tanta,
A ocurrido a ver fiestas en Seuilla,
Aun quando mas su fama se adelanta:
Passò esta gloriosissima quadrilla
Entre la voz de su alabança santa,
Con el mayor aplauso que se à visto,
Deste Polo al opuesto de Calixto.
Los Ilustres Cabildos (cosa rara)
Los van honrando, gloria merecida
A su muerte dichosa, que si cara,
Por ella gozan de la eterna vida:
Si a dezir circunstancias me parara
De aquesta procession tan bien regida,
Fuera causar enfado, solo creo,
Que à sido el non plus vltra del desseo.
Desele a Dios la gloria y alabança
Destos inclitos martires dichosos,
Que colmados de amor, Fé, y Esperança,
Ya gozan los assientos mas gloriosos.
Aqueste justo premio siempre alcança
Quien sigue a Christo en passos, si costosos,
Tan bien logrados, q̃ en su Cruz sangriẽta,
Impone mayorazgos de gran renta.

Y tu

Y tu sagrado Pedro, que en el mundo
Iunto con sobrenombre de Baptista,
Fuyste dichosa basa donde fundo
El triunfo, y el honor desta conquista:
De tu valor primero, y sin segundo,
Quisiera ser (si indigna coronista)
Y como Iuan de Iuan alabò el zelo,
Subir tus alabanças hasta el cielo.
Piedra diuina fuyste en la constancia,
Como en nombre finissimo diamante,
A quien la Yglesia para su ganancia,
Labró en sangre cordera de Gigante:
Y a quien siguen con inclita arrogancia
Soldados veynte y dos, en semejante
Muerte, mas como pongo en dos balanças
Meritos muchos, pocas alabanças.
Acuerdate diuino Pastor santo
De la comun miseria, y desventuras
En que España se vé, y el tierno llanto,
Que a Dios ofrece con entrañas puras:
Ruegale, pues que le seruiste tanto,
Se compadezca destas sus criaturas,
Y aparte de su vista los herrores,
Por tu Sangre, de tantos pecadores.
Ilustres santos, celebres Iapones,
Que siẽdo tierra dura, agreste, inculta,

La

La de vueſtros gentiles coraçones,
La palabra de Dios no dificulta:
Y barbaros de barbaras naciones,
Soys Oydores de ſu Real conſulta,
Pedilde juntos, que a Seuilla ampare,
Y ſus preuiſtos daños le repare.
Pues habitays gozoſos los jardines
Eliſeos, donde ſoys ſus flores bellas,
A razimos piſando Serafines,
Y hollando a millares las Eſtrellas:
Pedilde a Dios por vueſtros ſantos fines,
Que nos dé de ſu amor viuas centellas,
Para que en algo (o ſantos) imitemos
Vueſtro fervor, y el bien ſin fin gozemos.
Y voſotros famoſos Vizcaynos,
Y Prouincianos, ambicion honroſa,
Deſte Reyno, que a eſtraños y vezinos
Cauſa perpetua emulacion glorioſa:
Animos oſtentad, Heroes dignos,
De la que gozays fama venturoſa,
Lograd mil años honras tan ſubidas,
Con grandes bienes, y con largas vidas.

LAVS DEO.







